

Las intuiciones pedagógicas de Ludovico Pavoni. Una lectura desde la educación social

The pedagogical intuitions of Ludovico Pavoni. A reading from social education

José Luis Rodríguez-Sáez

email: joseluis.rodriguez@uva.es
Universidad de Valladolid. España

Luis Jorge Martín-Antón

email: luisjorge.martin@uva.es
Universidad de Valladolid. España

Miguel Ángel Carbonero-Martín

email: miguelangel.carbonero@uva.es
Universidad de Valladolid. España

Resumen: Coincidiendo con los 175 años de erección canónica de la Congregación de los Hijos de María, se revisan algunas de las intuiciones pedagógicas de Ludovico Pavoni (Brescia, 11 de septiembre de 1784-Saiano, 1 de abril de 1849), con la intención de poner de relieve su validez y actualidad en un escenario social y económico distante, pero con ciertas similitudes al que vivía la Europa del siglo XIX, especialmente respecto a la situación de la juventud más vulnerable. Pavoni ve que la gran necesidad de cada hombre, en todos los tiempos, es el amor. Y ve cuánto sufrimiento personal y cuánto malestar social surgen precisamente de la falta de amor. Por eso se dedicó a los huérfanos y luego a los sordomudos. Esta revisión permite hacer propuestas trasladables a la intervención en el campo de la educación social. El amor por la juventud, la racionalidad, la importancia del trabajo, la emulación y el honor, la prevención y el evangelio, así como algunas de las actitudes o recursos educativos que la experiencia y el pensamiento pedagógico de Pavoni nos ofrecen, sirven para identificar propuestas y criterios pedagógicos que hoy nos sirven para orientar la praxis de la educación social. Su herencia debe ser propuesta nuevamente hoy, con fidelidad creativa, en la retornante estación de la emergencia educativa.

Palabras clave: Pedagogía pavoniana; Educación social; Sistema preventivo; Praxis educativa; Ludovico Pavoni

Abstract: Coinciding with the 175 years of canonical erection of the Congregation of the Sons of Mary, some of the pedagogical intuitions of Ludovico Pavoni are reviewed, with the intention of highlighting their validity and relevance in a distant social and economic scenario, but with certain similarities to that experienced by nineteenth-century Europe, especially with regard to the situation of the most vulnerable youth. Pavoni sees that the great need of every man, in all times, is love. And he sees how much personal suffering and how much social unrest arise precisely from the lack of love. That is why he dedicated himself to orphans and then to the deaf-mute. This revision allows to make proposals transferable to the intervention in the field of social education. The love for youth, rationality, the importance of work, emulation and honor, prevention and the gospel, as well as some of the attitudes or educational resources that Pavoni's experience and pedagogical thought offer us serve to identify proposals and pedagogical criteria that today serve to guide the praxis of social education. Their heritage must be proposed again today, with creative fidelity, in the returning season of the educational emergency.

Keywords: Pavonian Pedagogy; Social Education; Preventive System; Educational Praxis; Ludovico Pavoni.

Received: 15-09-2021

Accepted: 23-10-2023

En 2022 se cumplieron 175 años de la erección canónica de la Congregación de los Hijos de María y de la profesión del padre Pavoni y sus primeros seguidores. Es una ocasión para conmemorar un hecho importante en la historia de los pavonianos, pero también de todos los que se dedican al ámbito de la educación; pues ese primer paso de Pavoni y sus seguidores ha trascendido el contexto histórico en el que se produjo y se ha convertido en un referente universal en el plano educativo.

Ludovico Pavoni nació en Brescia el 11 de septiembre de 1784 de padres nobles y ricos. Inmediatamente resultó ser un niño vivo y brillante, dotado de una gran inteligencia, abierto a muchos intereses, sensible a los problemas sociales. Ordenado sacerdote en 1807 se dedicó de inmediato a una intensa actividad catequética, fundando pronto su propio «oratorio» para la educación cristiana de los niños y adolescentes más pobres, anticipándose así a los centros educativos y asociaciones juveniles actuales. Su obispo, Mons. Gabrio Nava, en 1812 lo eligió su secretario, al tiempo que le permitió continuar la dirección del oratorio, que se había vuelto muy floreciente y con cientos de asistentes regulares. En 1818 le nombra canónigo de la catedral y le autoriza a dedicarse íntegramente a la fundación de una «Escuela de Artes», que desde 1821 se llamará «Pio Instituto S. Bernabé», para adolescentes y jóvenes pobres o abandonados, a lo que posteriormente añadió una sección para sordomudos. En los treinta años que siguieron, Ludovico Pavoni desarrolló su propio método educativo, que lo coloca a la vanguardia de los educadores más ilustrados del siglo XIX; organizó un modelo de educación y preparación para el acceso al trabajo que es el prelude de las modernas escuelas profesionales; inició una actividad editorial y de impresión excepcional, anticipándose al actual apostolado de los medios de comunicación social; introdujo sabias reformas de absoluta novedad en el mundo del trabajo, anticipándose en medio siglo a la doctrina social de la «Rerum Novarum»; finalmente fundó la Congregación religiosa de los Hijos de María Inmaculada, que parecía tan nueva y audaz (los «frailes obreros») que dejó perplejas a las autoridades civiles y religiosas durante mucho

tiempo. El padre Ludovico Pavoni murió el 1 de abril de 1849 en Saiano, cerca de Brescia, víctima heroica de sus esfuerzos por salvar a sus muchachos del peligro de los combates de los Diez Días de Brescia. El Papa Juan Pablo II lo declaró beato el 14 de abril de 2002. Fue canonizado el 16 de octubre de 2016.

La aportación pedagógica de Pavoni no puede entenderse, probablemente, sin un conocimiento exhaustivo de su biografía, porque es precisamente su praxis educativa (lamentablemente no dejó muchos escritos) la que ayuda a comprender el valor de sus intuiciones pedagógicas. Un repaso de su biografía conduciría a comprender cómo la acción educativa de Pavoni se inscribe, histórica y culturalmente, en una época caracterizada por profundos cambios políticos y sociales: la Revolución Francesa (1789), la Jacobina (1797), el dominio napoleónico con sus diferentes denominaciones y por fin, desde 1814, el Austriaco. También comportaría un repaso a los encuentros decisivos con personas que irían configurando su pensamiento y su forma de estar en el mundo. La biografía de Pavoni responde, sin duda, a una historia de vida de donación y su conocimiento es el mejor camino para entender su visión de la educación.

La pretensión de este artículo es hacer un resumen historiográfico que repase los escasos documentos que Pavoni escribió durante su vida y de otros escritos de los que le conocieron y compartieron su carisma o estudiaron su acción educativa, cómo el fundador de los Hijos de María Inmaculada (pavonianos) configuró su propio método educativo, estando a la vanguardia de los pedagogos del s. XIX: un método basado en el amor por la juventud, la racionalidad, la importancia del trabajo, la emulación y el honor, la prevención y el evangelio; principios pedagógicos que hoy nos sirven para orientar la praxis de la educación social (Rodríguez-Sáez, Del Pozo-Armentia y Salgado-Ruiz, 2019).

Ludovico Pavoni se puede definir como «santo social». No destacó por grandes obras escritas que pasaran a la historia; no obtuvo reconocimientos académicos ni fue un teólogo excepcional, ni tenía dotes de predicador o líder carismático que arrastrara al gentío. Lo suyo era ser un hombre de acción; pero una acción silenciosa, sin ostentación. Se anticipó a las intuiciones y experiencias de Don Bosco o el padre Murialdo, viendo en el fenómeno de la marginalidad juvenil uno de los principales dramas que caracterizan el período de paso que media entre el antiguo régimen y la sociedad industrializada, y comprende que el camino de la solución sólo puede pasar a través de la educación integral de la persona, prestando especial atención a la formación profesional (Valli, 2016).

Se puede poner de relieve un aspecto de la poliédrica personalidad de Pavoni y de su obra, como pequeña contribución a todo el movimiento cultural que profundiza en el mensaje y la actualidad de un documento pontificio muy conocido, la «*Rerum Novarum*», el documento fundante de la doctrina social de la Iglesia. Incluso la encíclica «*Fratelli tutti*», que el Papa Francisco define como una encíclica social, propone los caminos concretos a recorrer para quienes quieren construir un mundo más justo y fraterno en sus relaciones cotidianas, en la vida social, en la política y en las instituciones.

En 1891, cuando León XIII publicó aquella encíclica, Pavoni llevaba muerto 42 años. Su época (1784-1849) se enmarca en el s. XIX, un periodo especialmente productivo en la creación de nuevas congregaciones religiosas tanto en Francia,

como en España e Italia. Estas congregaciones, especialmente las femeninas, se dedicaron principalmente a la asistencia, tanto de los pobres como de los enfermos o de los niños abandonados, pero no dejaron a un lado a la educación, con una visión que superaba la clásica catequética para intentar fomentar también el progreso social.

En este sentido, una de las innumerables iniciativas llevadas a cabo en el campo de las obras sociales es la de Ludovico Pavoni, que, saliendo al encuentro de huérfanos y abandonados muestra la pasión por esta porción predilecta de Jesús: los jóvenes pobres y desamparados (Ciardi, 1999).

Existe una biografía inédita de Pavoni, escrita por Mons. Guido Anichini en 1942, que tiene como título: *Un siervo de Dios reconstructor social*. Una tesis de grado que Ione Belotti expuso en la Universidad Católica de Milán en 1969 titulada: *Lodovico Pavoni educador social*. (Cronaca delle Facoltà di Lettere e Filosofia e di Magistero: Anno Accademico 1969-1970, 1970). Y más recientemente las actas del congreso *Los santos sociales de Lombardía y Veneto en el s. XIX y la experiencia de Ludovico Pavoni*, realizado en Brescia el 8 de octubre de 2016, ocho días antes de la canonización de Pavoni (Agosti, 2017).

También otros estudiosos de Pavoni se han preocupado por presentar el Sistema Preventivo basado en la religión y la razón, el amor y la dulzura, la vigilancia y el conocimiento con un lenguaje contemporáneo (Salomoni, 1977; Lombardi, 1982; García-Velasco, 1984; Bertoldi, 1997; Gallina, 2010; y Rodríguez-Sáez, Del Pozo-Armentia y Salgado-Ruiz, 2019).

El término social tiene hoy un significado muy preciso: resume la compleja realidad de las relaciones interpersonales que constituyen el ámbito en el que el hombre se convierte en sí mismo; social es todo aquello que favorece el desarrollo del hombre en su ser relacional: no solo como individuo sino como persona que tiene las necesarias relaciones con los demás. ¿Cómo hacer que estas relaciones sean positivas, de modo que sean beneficiosas para el individuo y para la colectividad? La respuesta a esta pregunta la da la experiencia de vida de Pavoni (Rossi, 2004).

Pavoni no escribió tratados de pedagogía ni dejó recopilaciones sistemáticas de su pensamiento o actividad educativa. No fue un académico de formulaciones teóricas sino sencillamente un hombre de intuiciones, de proyectos y de acción. Un hombre de calle, no de despacho, uno de esos que tienen miedo a mancharse los pies y la sotana con el barro de los caminos (Rodríguez-Blanco, 2016).

Rossi (2004) ha escudriñado con atención todos los escritos de Pavoni, que por desgracia no son muy abundantes, encontrando solamente tres veces el término «social» (mientras en la actual Regla de Vida de los pavonianos está presente una quincena de veces).

La primera vez en el Prefacio al Reglamento del Oratorio, un escrito no redactado materialmente por él, pero que fue inspirado por él y que ciertamente revisó. Probablemente estemos en 1818 [73 años antes de la «Rerum Novarum»]. Entre los fines de su Oratorio estaba instruir a la juventud «en sus deberes religiosos y sociales» (Raccolta ufficiale di documenti e di memorie d'archivio, 1947, p. 8).

La segunda vez en un escrito que Pavoni dirige a la Delegación Provincial de Brescia, en abril de 1845. Se habla, esta vez, de la finalidad del Instituto, que funcionaba, y bien, desde hace 24 años. Estos propósitos se definen como

«benéficos y sociales» (Raccolta ufficiale di documenti e di memorie d'archivio, 1958, pp.195-196).

Son textos importantes, porque se refieren al fin, es decir, al núcleo vital de las obras de Pavoni, haciendo referencia al proyecto que le había nacido en el corazón y que trataba de realizar a través de las estructuras educativas.

La última cita, en orden cronológico, se encuentra en una Circular que Pavoni dirige a los Vicarios de la Diócesis de Brescia para preguntar «cuántos sordomudos se encontraban... en las Parroquias de su Vicariato de edad no menor de diez y no mayor de dieciséis, de compleción sana y libre de aquellos defectos naturales que pudieran incapacitarlos para la educación y el trabajo, hijos de familias absolutamente pobres y obligados por falta de medios a vivir desgraciadamente en su peligrosa ignorancia; y esto es con el único propósito de poder llamarlos a ser parte de mi pobre numerosa familia, y capacitarlos con el beneficio de la escuela ... de una vida social» (Raccolta ufficiale di documenti e di memorie d'archivio, 1958, p. 281).

Una finalidad «social» caracteriza, por tanto, todas las obras de Pavoni: el Oratorio, el Instituto, la actividad educativa para los Sordomudos.

En la época que le tocó vivir a Pavoni, de miseria generalizada y alarmante, se daba una respuesta que atendía una necesidad inmediata y grave (hambre, alojamiento...), pero sin sacar a la persona necesitada de su situación de pobreza, ni hacerla capaz de vivir su propia vocación con dignidad e independencia; se brindaba apoyo, pero no se enseñaba a caminar por sí mismo. En términos precisos: se realizaba una intervención asistencial, no promocional. Ejemplo típico de estas formas asistenciales de caridad fueron los Hogares de Dios (*Case di Dio*) o los asilos (*Case d'industria*). Estos últimos no eran una novedad, sino que provenían del modelo francés «dépôts de mendicité»; y consistían en una especie de espacios de asilo para pobres no enfermos que debían realizar una actividad laboral obligatoria (Marcolin, 1987).

En el Instituto de Pavoni no faltaba este aspecto de filantropía cristiana: a menudo la primera ayuda iba justo en el sentido de la subsistencia/asistencia. Pero Pavoni no se detenía aquí; iba más allá, pensaba en el futuro y preparaba para ello; veía en el muchacho no solo el indigente al que dar de comer, sino el hombre que formar para un mañana más feliz y libre. Ésta es una intervención «social», que implica la fatiga y la alegría de insertar en la sociedad a un sujeto que habría estado condenado a la marginalidad; pero insertarlo como persona no solo precisa recibir, sino ser progresivamente capaz de dar, de colaborar, de edificar con otros una realidad más justa. Así es como se prepara al niño y al joven para convertirse en un adulto, capaz de relaciones recíprocamente enriquecedoras, responsable activo de su futuro y también preparado para ayudar a otros a afrontar con más seguridad los desafíos del mañana (Rossi, 2004).

Se observa así en Pavoni un elemento fundamental en la educación social: facilitar la articulación social e impedir la marginación y la exclusión, a través de un proceso de interacción social para apoyar al individuo en cuestión, para que pueda desarrollar sus propios recursos en una comunidad cambiante (Usurriaga y Ventura-Lluch, 2008).

Esta apertura que se convierte en irradiación es el estilo educativo de San Bernabé, el Instituto fundado y dirigido por Pavoni. Es una educación que ve en el niño solo y abandonado a una persona que tiene y tendrá cada vez más relaciones y deberes sociales. Para este objetivo se compromete a prepararlo.

El propio Instituto -que en la concepción del siglo pasado era una ciudadela bien protegida y aislada- no tiene una estructura rígida, sino que es abierta y a través de múltiples transformaciones -todo ello en la línea de una apertura hacia nuevas necesidades sociales que se reciben y a las que se quiere dar respuesta- que ponen al alumno en contacto con el mundo en el que tendrá que vivir.

Desde el principio está previsto un sector de Externos (con un número constante de alrededor 20 alumnos); Pavoni aceptará en 1838 abrir sus talleres a los «Huérfanos de la Misericordia»; en 1841 entraron en San Bernabé los Sordomudos; del mismo año fue la adquisición de Saiano, para la Escuela Agrícola proyectada (Folena, 2003).

La educación a la socialidad no puede limitarse a propiciar encuentros formativos más o menos ocasionales con la realidad social, sino que debe preparar a una inserción constructiva en la sociedad. Esto es lo que se proponía Pavoni y lo encontramos claramente expresado en un documento importantísimo, el de la erección eclesiástica de su Congregación (11 agosto 1847). En él, refiriéndose al Instituto, se dice que los muchachos acogidos deberían haber sido tan bien educados e instruidos en las artes que al salir pudieran también ellos instruir y educar de la misma manera tanto a sus propios hijos como a los de los demás (Constituciones de la Congregación Religiosa de los Hijos de María [en adelante CP], 1847).

El mismo concepto se encuentra en el n° 17 de la *Rerum Novarum*: «todo el que ha recibido abundancia de bienes, ..., los ha recibido para perfeccionamiento propio, y, al mismo tiempo, para que, como ministro de la Providencia divina, los emplee en beneficio de los demás» (p. 10).

Así se forma a la socialidad, es decir, la forma en que los individuos se relacionan y cooperan entre sí: cuando el don que se ha recibido se transforma también -con la misma gratuidad y el mismo amor- en don que se ofrece. Una humanidad así es la que construye la sociedad nueva, la sociedad realmente humana.

Es posible que se haya notado una significativa combinación entre educación e instrucción profesional, entre educar e instruir (en las artes). Ésta es una característica pavoniana. Si la educación es el fin de todo, el medio privilegiado elegido por Pavoni es el trabajo. ¿Pero qué tipo de trabajo? Un trabajo socialmente apreciado, socialmente útil y capaz de integrarse plenamente en la sociedad preindustrial del siglo XIX, en un sector operativo habilitante.

Es verdad que en 1831 el «Folleto de las Artes y Obras ... en curso en el Pío Instituto» (*Raccolta ufficiale di documenti e di memorie d'archivio*, 1947 p.57) incluía ocho perfiles profesionales, que luego irán aumentando, pero el arte de la tipografía siempre se coloca en primer lugar. Y ciertamente no porque fuera económico de montar y fácil de manejar; ¡nada más lejos! Habría sido mucho más sencillo, y quizás inmediatamente más provechoso, realzar el arte del zapatero o el carpintero o el herrero, o introducir, como era costumbre en institutos similares al de los Pavoni, el fácil arte de hilar, que tenía un mercado garantizado y que en un tiempo breve aseguraría ingresos seguros.

Enseñar a hilar significaba formar trabajadores sencillos, mientras que, a través de otros oficios, en particular la tipografía y la platería, presentes en S. Bernabé, los huérfanos podían convertirse en artesanos, es decir, hombres capaces de valerse por sí mismos y disfrutar de su autonomía, también desde el punto de vista profesional, que permitiría su rescate social, sin depender de otros. Pavoni no quería al «trabajador calificado», sino al hombre que, al aprender un oficio, era verdaderamente autónomo e independiente. Apoyar esta posición en su momento significó enfrentarse a un prejuicio muy extendido: el de considerar la pobreza y la marginación como un hecho fatal y casi providencial en el conjunto de la sociedad. Se tenga en cuenta que la propia *Rerum Novarum* tiene un número 14 titulado: Necesidad de desigualdades sociales y trabajo duro. Dice que «eliminar las disparidades sociales del mundo es imposible». Esta constatación corría el riesgo, en tiempos de Pavoni, de presentarse como una ley, que estaba en la base de un cierto inmovilismo social: quien nació pobre tenía que seguir siendo pobre, sin aspirar a una promoción efectiva liberadora y que ofreciera un futuro mejor. Querer transformar en hombres libres y autónomos a quienes aparecieron, en la concepción común, seres predestinados no solo a la miseria material sino también moral, representa el desafío y la modernidad de la concepción social de Pavoni. No aceptaba que sus muchachos fueran siempre quienes eran, sino que quería que se convirtieran en lo que pudieran, alcanzando el máximo nivel de afirmación social consentido (Rossi, 2004).

He aquí, pues, la Tipografía del Pavoni, con todas las características de una verdadera editorial moderna, incluido el elogiado viajero, Giorgio Araldi, que dio a conocer las publicaciones y envió pedidos desde toda Italia. Aquí también están las suscripciones que en muy poco tiempo superaron las mil; algunos asociados eran libreros, que requerían múltiples ejemplares: desde 86 en la librería Bonifazi de Roma hasta 120 en la librería Rusconi de Novara. Entre los asociados se encontraban el Patriarca de Venecia y los obispos de Brescia, Como, Cremona, Lodi, Padua y Pavía.

A Pavoni le interesaba formar al ser humano en todas sus dimensiones, incluso en la social; no se limitó a capacitar a un «operador» en el sector de la producción. Por eso ofrece lo mejor, lo más necesario para la formación y lo que garantiza un futuro más seguro, más libre y más humano.

El único criterio para elegir una profesión en lugar de otra: las aptitudes del sujeto. Lo dice expresamente en los Estatutos del Instituto: «según su talento y capacidad» (Regolamento dell'Istituto, 1831, párr. 6). En las Constituciones para sus religiosos es aún más explícito: Se tendrá «atención y consideración a su condición [aspecto social], a su talento e inclinación, con el fin de aplicarlos a aquella profesión que se juzgue más idónea para ellos o en la que manifiesten más inclinación y de este modo lograr más éxito» (CP 124). Así lo refiere también Raffo (2001) que cita a Bertoldi (1997): Pavoni les pide espíritu de laboriosidad y disponibilidad abierta a un camino de maduración; a cambio, brinda a todos la oportunidad de mejorar sus habilidades en el campo profesional que más les agrada. También en esto, Pavoni anticipa el criterio, ahora común, de la orientación profesional, incluso sin las posibilidades diagnósticas que ofrecen las pruebas psicológicas y de aptitud adecuadas.

De Pavoni a la actualidad hay una continuidad, dada por un estilo pavoniano que busca y propone una intervención educativa, también a través del trabajo, que conduce a una relación social aceptable y constructiva.

1. Decálogo pedagógico de Pavoni

Las intuiciones pedagógicas de Pavoni, más allá de su valor teórico, se hicieron visibles en las relaciones educativas que vivió y suscitó. Se podrían identificar los ingredientes más prácticos de esas relaciones en una especie de decálogo pedagógico, sobre el cual Pavoni, de hecho, ha construido su acción educativa (Gallina, 2010).

1. *Un método educativo flexible y abierto al cambio*

Al comienzo de las *Constituciones* terminadas en diciembre de 1845 escribiría que, por el bien de los jóvenes, se deben elegir «todos aquellos medios de educación que sean apropiados según las circunstancias y lugares».

2. *Un método que habla a la razón y al corazón*

Según recoge Rossi (1984), en las cartas de Pavoni a Guccini (en adelante LG), discípulo suyo enviado a Milán para formarse como maestro de sordomudos, le enseña cómo conducirse en cada encuentro con los jóvenes: «*El látigo para el hombre debe ser la razón*» (LG 29). Siempre había sostenido que, con la severidad, pocos van al cielo y que los niños deben sentirse amados (Facco, 1987).

Como relevante novedad respecto a su tiempo, Pavoni rechaza cualquier metodología coercitiva y cualquier recurso al castigo físico. La seriedad que inspira respeto, la amabilidad que atrae y encanta son las herramientas del buen educador.

3. *Un método fundado sobre la colaboración*

El término «colaboración» nunca aparece en los escritos de Pavoni, pero en toda su práctica educativa subyace claramente la convicción de que la educación es un trabajo de equipo. Precisamente por ello Pavoni quiso en sus estructuras de servicio a los niños y jóvenes, tanto en el Oratorio como en el Instituto, tener unos Reglamentos, que anticipan de alguna manera la necesidad actual de los proyectos educativos; escribió en la introducción del Reglamento del Instituto de San Bernabé: «aunque fuésemos conformes en el sentimiento, no podríamos lograr éxito en la empresa [educativa] sin estar de acuerdo con el método de educación» (Raccolta ufficiale di documenti e di memorie d'archivio I, 1947, p. 43).

4. Puerocentrismo o atención a la persona

En el método educativo pavoniano, la primera preocupación del educador es estudiar la personalidad de cada niño para llegar a un conocimiento profundo y una relación interpersonal: descubrir los rasgos del carácter, las capacidades intelectuales, los dinamismos emocionales, las vivencias experienciales precedentes, la acción misteriosa de la Providencia y de la gracia de Dios, para poder después secundar lo que es positivo y corregir lo que esté equivocado. Los maestros e instructores de los talleres *«estudiarán bien el carácter y las fuerzas de los alumnos para conducirlos según su espíritu; pues no todos quieren ser guiados de la misma manera, sino según sus capacidades y los dones que han recibido de Dios»* (CP 259).

5. El espíritu de familia, nota dominante del método pavoniano

«Los amarán como a las niñas de sus ojos» (CP 257).

El método educativo de Pavoni se basa, principalmente, en la calidad de la relación que se crea entre el educador y el educando. Por eso, lo que más destaca de su método es una actitud de amor amplia y profunda, que se inspira en el modelo familiar; una actitud que es propia de Pavoni y que se ha llamado tradicionalmente *«espíritu de familia»*. En todas las cartas de Pavoni se encuentran expresiones llenas de afecto, de cuidado y de atención solícita. Basta leer las cartas dirigidas a Domenico Guccini (Rossi, 1984). Y en sus memorias, el p. Baldini, uno de los primeros sucesores de Pavoni, subraya que la idea característica del Instituto Pavoni es que los hijos pobres y abandonados encontraran allí todo lo que habían perdido... no solo cubiertas sus necesidades materiales y formativas; sino también el padre y la madre, la familia de la que la desgracia les había privado (Rossi, 1995).

6. La fe cristiana, alma de toda la acción educativa

Toda la acción educativa de Pavoni no se comprendería si se aparta de una visión profundamente cristiana del hombre, de su destino, del sentido religioso de la vida. De hecho, él ve en la formación religiosa *«el objetivo principal y el más esencial de la educación»* (CP 244). De su rica experiencia de fe derivan sus principios educativos. En primer lugar, la formación moral y cristiana comienza con la instrucción religiosa. En las estructuras educativas pavonianas habrá *«un cuidado especial para formar bien los corazones de los jóvenes, para enseñarles con rectitud de acuerdo a la fe y la religión»* (CP 123). De ahí la necesidad de una catequesis oportuna y un acercamiento gradual a la Biblia. Y junto a la instrucción religiosa, al mismo tiempo se debe proceder a la formación de una conciencia cristiana y una mentalidad de fe; por lo que el animador procurará que los niños y jóvenes descubran que todo lo que no es de Dios es nada y mirar las cosas con la luz de la fe.

7. La actividad escolar-profesional como factor educativo

Ludovico Pavoni, anticipando la ergoterapia moderna, es consciente de que una actividad profesional bien adaptada al sujeto puede convertirse en un eficaz estímulo para la maduración y crecimiento de la persona, que, al encontrar en el trabajo gratificaciones sanas y profundas además de un medio de subsistencia, así se ve reforzado su proceso educativo. La profesión se convierte así en un medio de formación del hombre y del cristiano (Cantú, 2000). De hecho, escribe Pavoni en sus Constituciones: «El fin que han de proponerse los Maestros no es tanto el de habilitar a sus alumnos en las artes que profesan, cuanto el de educar sus corazones en el amor a la Religión y en la práctica de las virtudes morales» (CP 254).

8. *Orden, disciplina, sacrificio*

El método educativo pavoniano también da mucho peso al sacrificio y la disciplina como elementos importantes de la educación al equilibrio, el autocontrol y el dominio de sí y de las propias pulsiones. Es necesario coordinar e integrar todas las energías vitales de la persona. Y en ese sentido, el educador «debe usar correctamente [con los educandos] la dulzura y la fuerza» (CP 274).

En las Constituciones Primitivas se recoge en el Capítulo VI: «Vea todo, disimule y corrija con prudencia, y castigue poco, pero que los castigos necesarios sean saludables y eficaces. Sea muy moderado en sancionar aquellos defectos que provienen de la vivacidad juvenil, de la ligereza y de la irreflexión; sin embargo, sea inexorable en castigar las faltas que tienen origen en la mala voluntad y están sostenidas por una obstinación del corazón» (CP 242).

Y en el Capítulo VIII de las Constituciones Primitivas se insta a los instructores de los talleres (pero la indicación sería válida para cualquier educador) a no ceder «nunca ante [...] pretensiones irracionales [de sus alumnos] ni les consentirán sus caprichos. No exijan demasiado, pero tampoco se muestren débiles» (CP 258).

9. *Clima de alegría y de jovial actividad como notas características del Instituto*

El clima de serenidad y alegría que Pavoni deseaba en su Instituto deriva en primer lugar de un estilo en las relaciones interpersonales marcado por la cordialidad, la alegría y dinamismo. En este sentido deben ser formados los pavonianos y educadores en general.

En las Constituciones Primitivas se insta al Maestro de los Novicios a que «procure formarlos abiertos y sinceros, vivaces y alegres, despiertos y activos» (CP 270); asimismo se exhorta al Superior local a garantizar que los religiosos sean de «carácter jovial, alegre y agradable. No ha de permitir tristezas y melancolías, que tanto se oponen al espíritu de nuestro Instituto» (CP 215). Al admitir a los jóvenes a la vida pavoniana, la persona responsable tendrá que evaluar no sola las cualidades morales y las motivaciones religiosas, sino también su carácter «dócil, sincero y alegre» (CP 23).

Se suele decir que *en la mesa y en el juego se conoce al caballero*. A este respecto el juego y los momentos de recreación en el Oratorio y en el Instituto eran para Pavoni especialmente valiosos. A los responsables de la actividad educativa Pavoni recomienda poner en valor los momentos recreativos como un momento en el que los muchachos «se manifiestan tal como son» (CP 242); y, a través del compromiso del juego, puede educar sus tendencias.

10. *La ley de la gradualidad*

Como buen conocedor de la juventud, Pavoni supo muy bien cuán marcadas son las diferencias de carácter entre cada niño, y cuán relevantes son las transformaciones que tienen lugar en los educandos a lo largo del desarrollo humano en el ciclo vital, especialmente entre la preadolescencia y la juventud. En las Constituciones Primitivas, insta a los instructores y educadores a estudiar «bien el carácter y las fuerzas de los alumnos para conducirlos según su espíritu: pues no todos quieren ser guiados de la misma manera. No exigirán lo mismo de todos, sino según sus capacidades y los dones que hayan recibido de Dios» (CP 259). Dirigido al Maestro de Novicios, pero que es norma general para cualquier educador o maestro, Pavoni escribió: «Exigirá de todos buena voluntad, y de los principiantes, sobre todo, no pretenda más, que de éstos no se puede requerir la prudencia y el juicio de los maduros» (CP 271).

2. Conclusiones

Como conclusión, se puede afirmar que Pavoni encajaría perfectamente en el perfil y las cualidades de lo que hoy se entiende por el perfil del educador social: el educador necesita tener unas actitudes, unos valores que deberá conservar siempre si quiere cumplir su misión. Básicamente se trata de amar a los niños y jóvenes, pero también de ayudarles a crecer como personas (Soto-Rodríguez, 1999).

Sáez-Carreras (1993) sostiene que el educador debe tener las siguientes cualidades: ser abierto y optimista, tener una actitud positiva hacia su trabajo, ser capaz de conectar con sus alumnos, escuchar y respetar las opiniones ajenas. Además, debe tener un equilibrio psicológico que le permita afrontar las dificultades propias de su profesión sin que le afecten demasiado.

Y, como señala De Oña (2005), el educador social tiene que ser capaz de responder a las demandas y dificultades de las personas y apoyarles en su proceso de crecimiento (madurez, autonomía, formación, etc.). También tiene que tener compromiso, honestidad, coherencia personal, etc. Todo esto desde una madurez personal, con habilidad para analizar la realidad y para organizar y planificar programas, competencia psicopedagógica, conocimiento de sus alumnos y buena actitud para trabajar en equipo. Así, se convierte en un adulto sensato de referencia que ayuda a los alumnos a desarrollarse con dignidad y solvencia.

En definitiva, Pavoni se ajustaría al perfil del educador social cuyas cualidades, según se han señalado serían: tener valores y actitudes positivas, amar y ayudar a los niños y jóvenes, tener equilibrio psicológico, responder a las demandas y dificultades de las personas, tener compromiso, honestidad, coherencia, madurez,

competencia psicopedagógica, conocimiento de sus alumnos y capacidad para trabajar en equipo.

La base de la experiencia de Pavoni es la confianza en las posibilidades de todo ser humano para crecer y desarrollarse. Esta confianza está afianzada, en su caso, en sus creencias religiosas y en su entrega a la porción predilecta de Jesús de Nazaret: los jóvenes pobres y abandonados. Si bien es cierto que su fe en Dios no es generalizable a las motivaciones de todos los profesionales de la educación social en nuestro tiempo, sí lo puede ser, sin duda, su fe en el ser humano. La experiencia de Pavoni nos recuerda a las de otros hombres y mujeres que han hecho de su vida un testimonio del servicio desinteresado y generoso a los más desfavorecidos. Las ciencias sociales nos aportan, hoy, conocimientos, perspectivas y técnicas inimaginables en el siglo XIX; pero esa opción radical de Pavoni por el ser humano, esa manera de situarse ante cada persona y de dar respuestas únicas y a la vez transformadoras de las dinámicas sociales, sigue siendo una referencia válida para la educación del siglo XXI. A punto de conmemorar el 1 de abril el 175º aniversario de su muerte, su herencia debe ser propuesta nuevamente hoy, con fidelidad creativa, en la retornante estación de la emergencia educativa.

3. Referencias

- Agosti, L. (2017). *I Santi sociali della Lombardia e del Veneto nell'Ottocento e l'esperienza di Lodovico Pavoni: Atti del Convegno di studi: Brescia, 8 ottobre 2016: otto giorni prima della canonizzazione di Lodovico Pavoni e nel 125º anniversario dell'enciclica Rerum Novarum*. Milano: Ancora.
- Anichini, G. (1942). *Un servo di Dio ricostruttore sociale*. Biografía inédita.
- Bertoldi, G. (1997). *L'esperienza apostólica di Lodovico Pavoni*. Milano: Ancora.
- Cantú, R. (2000). Le «Scuole delle Arti» di Lodovico Pavoni e l'instruzione professionale a Brescia, in AA.VV. (2000). *Lodovico Pavoni, -un fondatore e la sua città*, Atti del Convegno di studi di Brescia 27 marzo 1999.
- Cronaca delle Facoltà di Lettere e Filosofia e di Magistero: Anno Accademico 1969-1970. (1970). *Rivista Di Filosofia Neo-Scolastica*, 62(1/2), 185-204. [Consultado: 06-04-2021]. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/43068977>
- Ciardi, F. (1999). Los jóvenes y la pedagogía de los santos. *Unidad y Carismas*, 32, 21-27.
- Constituciones de la Congregación Religiosa de los Hijos de María, Brescia, Tipografía Episcopal, 1847; Milán, 1970. Estas constituciones son comúnmente conocidas como Constituciones Primitivas (CP).
- De Oña, J.M. (2005). El educador social, un profesional de la educación en contacto con la infancia. *RES (Revista de Educación Social)*, 4, disponible online en: <https://eduso.net/res/revista/4/el-educador-social-y-la-infancia/el-educador-social-un-profesional-de-la-educacion-en-contacto-con-la-infancia>

- Facco, G. (1987). *Lodovico Pavoni. Così si fece prossimo*. Milano: Editrice Ancora Milano.
- Folena, H. (2003). *Con manos de padre. Beato Ludovico Pavoni*. Barcelona: Claret.
- Gallina, A. (2010) Il metodo educativo di Lodovico Pavoni En AA.VV (2010) *Il progetto educativo pavoniano*. (p- 77-93) Milano (Italia): Congregazione Religiosa dei Figli di Maria Immacolata. Pavoniani. Provincia Italiana. Recuperado de: http://www.fassicomo.it/file_db/fassicomo.it_1297618930.PDF
- García-Velasco, J. (1984). *Ludovico Pavoni – Una experiencia pedagógica. Tesis de laurea en Pedagogía*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- La Regola di Vita. Costituzione. Direttorio. Congregazione Religiosa dei Figli di Maria Immacolata – Pavoniani*. (1996). Brescia, Grafiche Pavoniane Artigianelli.
- León XIII, Carta encíclica *Rerum Novarum* sobre la situación de los obreros (15 mayo 1981) en La Santa Sede. [Consultado: 22-07-2021]. https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.pdf
- Lombardi, P. (1971). *Lodovico Pavoni educatore ed orientatore professionale – Tesi di Diploma presso la Scuola Superiore per Consiglieri di Orientamento Scolastico e Professionale*, Verona.
- Marcolin, M. (1987). The Casa d'industria in Bologna during the Napoleonic period: public relief and subsistence strategies. *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Moyen-Age, Temps modernes*, 99 (2), 861-877. [Consultado: 03-07-2021]. Disponible en: https://www.persee.fr/doc/AsPDF/mefr_0223-5110_1987_num_99_2_2935.pdf
- Raccolta ufficiale di documenti e di memorie d'archivio, Vol. I*. (1947). Opera Pavoniana, Brescia.
- Raccolta ufficiale di documenti e di memorie d'archivio, Vol.II*. (1958). Opera Pavoniana. Brescia.
- Raccolta ufficiale di documenti e di memorie d'archivio Vol. III*. (1960). Opera Pavoniana, Brescia.
- Raffo, G. (2001). *Educare attraverso il lavoro: L'intuizione pedagogica di Lodovico Pavoni. La civiltà cattolica*, 152 (3630), 505-517.
- Regolamento dell'Istituto*. (1831). Tipografia del Pio Istituto in S. Barnaba, Brescia.
- Rodríguez-Blanco, M. (2016). *Amadlos como a las niñas de vuestros ojos. Padre Ludovico Pavoni*. Milano: Ancora Arti Grafiche.
- Rodríguez-Sáez, J. L., Del Pozo Armentia, A., y Salgado-Ruiz, A. (2019). The Preventive Pedagogy of Saint Ludovico Pavoni. *Paedagogia Christiana*, 44(2), 111–127. <https://doi.org/10.12775/PCh.2019.044>.

- Rossi, G. (Ed.). (1984). *Lettere di Lodovico Pavoni a Domenico Guccini*. Milano: Congregazione dei Figli di Maria Immacolata (Pavoniani).
- Rossi, G. (Ed.). (1995). *Lodovico Pavoni visto da vicino – Il «Processo informativo» per la beatificazione e canonizzazione – Brescia 1908-1912*. Milano: Congregazione dei Figli di Maria Immacolata (Pavoniani).
- Rossi, G. (2004). *Lodovico Pavoni. Educatore e Maestro di Vita*. Milano: Ancora Arti Grafiche.
- Sáez-Carreras, J. (1993). *El educador social*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Soto-Rodríguez, J. (1999). *Metodología del educador de calle*. Vigo: ASETIL.
- Salomoni, F. (1977). *Amore e lavoro nell'azione educativa e nell'opera pedagogica di Lodovico Pavoni*, Tesi di Bacellierato nella Facoltà Teologica dell'Italia settentrionale, Venegono Inferiore.
- Usurriaga, J. y Ventura-Lluch, D. (2008). Una mirada a escala internacional del educador social, o como se construye la profesión de lo global a lo local. *Educació social: revista d'intervenció socioeducativa*, 40, 45-64. [Consultado: 4-07-2021]. Disponible en: <https://raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/165603>
- Valli, A. M. (2016). *La creatividad del amor. San Ludovico Pavoni*. Milán: Ancora Editrice.